

Navegando a Margarita

Parque Nacional Mochima

Mientras los primeros rayos de luz aparecen tras los altos de Sucre soltamos amarras y avanzamos propulsados a motor entre las islas, dejando atrás Puerto La Cruz. La escasa brisa apenas riza el agua y no es suficiente para navegar a vela, pasamos el Puerto de Guanta, uno de los mas importantes de Venezuela, donde los buques petroleros cargan el hidrocarburo mientras otros esperan su turno anclados en la Bahía de Pozuelos, todo esto en medio del Parque Nacional Mochima. Un espacio acuático de mas de una docena de islas divididas básicamente en tres grupos, Las Borrachas, Las Chimada y Las Caracas además de numerosos islotes. De topografía escarpada son bastante áridas, solo crecen los cactus y algunos arbustos, entre sus habitantes no deja de impresionarme el tamaño que alcanzan las iguanas. Algunas islas ofrecen abrigadas playas y fondeaderos donde llegan cientos de turistas venezolanos los fines de semana. Contrasta con su aridez la costa continental de abundante vegetación boscosa y playas con palmeras, los fiordos abrigan pequeñas bahías y caletas muchas de ellas también utilizadas como fondeaderos temporarios. Los lugares más visitados son las playas Arapito, Colorada, Medina, el Golfo de Santa Fe y la Laguna de Mochima; esta última tiene conexión con el mar y es uno de los pocos fondeaderos donde se puede pernoctar con seguridad.

El ferry que se dirige a Margarita nos pasa velozmente y por unos instantes me sirve como referencia para llevar el rumbo. Mientras las chicas duermen placidamente vamos estableciendo las velas conforme el viento se establece del norte.

Poly, nuestro capitán, es un amigo a quien conozco de hace varios años, un magnifico navegante, fanático de las regatas que tiene muchas millas en su historial, pero

fundamentalmente tiene un corazón tan grande como su propio tamaño, hace varios años corrimos juntos un circuito Rio de la Plata y mas recientemente compartimos otras navegadas caribeñas en su barco el Foro; un magnifico Dufour 56 en el que navega desde hace algunos años en compañía de su mujer Solange, a quien conoció en Misiones cuando regresaba de un crucero por el Matogroso y lo cautivo con su belleza.



Rumbo noreste

La ceñida no nos da para alcanzar la boya cardinal ubicada en el extremo oeste del banco que despide la Península de Araya. Esta extensa franja de tierra da lugar a la formación del Golfo Cariaco, un enorme espejo de agua donde abundan los puertos pesqueros siendo el mas importante el de la ciudad de Cumana. Desde allí también parten los ferrys que se dirigen a la isla Margarita. Próximos a la costa, a medida que la profundidad descende viramos por adelante

hasta alcanzar la boya. Marcela, mi mujer, preparo un par de tortas para el viaje y nos sorprende con deliciosos sanwichs de milanesa que acompañamos con cerveza helada. A los pocos minutos la modorra me invita a visitar la cucheta por un rato.



El sonido del motor me despierta, el viento roto al norte y disminuyo, la corriente de un nudo es en contra y es regla en el Foro que navegando a menos de 4 nudos se enciende el motor. Tomo el timón y contemplo la enorme isla Margarita, en realidad desde el mar se observan dos grupos montañosos, al este el cerro San Juan y al oeste el cerro San Francisco , en el medio la isla se estrecha y ambos lados se unen por un istmo en una zona baja dominada por la laguna La Restinga. Muy cerca de allí dos pequeños cerros gemelos son un sitio bastante emblemático, se llaman Las Tetas de Maria Guevara y reciben esa denominación en honor a la india que lucho contra los españoles en tiempos de la guerra por la independencia.

La brisa fue aumentando hasta los 15 nudos y a toda vela por momentos alcanzamos los 7 nudos en ceñida. Por babor dejamos Cubagua, una isla muy baja, casi plana ,hoy prácticamente deshabitada, mantiene las ruinas de lo que fue Nueva Cádiz, un antiguo asentamiento español que utilizaba a los nativos del lugar para la recolección de perlas, en el año 1541 un terremoto origino una gran ola (tsunami) que derribo las construcciones y las desperdigo por el mar siendo hoy un atractivo para los buceadores.

Por estribor y a barlovento esta la boya que marca el bajo de la isla de Coche, bordejamos y lentamente logramos alcanzarla, la táctica es hacer bordes cortos próximos a la costa de Margarita buscando menor profundidad y por lo tanto menos corriente, así con el vira-vira el sol cae detrás de nuestras espaldas dando lugar a la noche. Nuestro destino es el fondeadero de Porlamar, en la bahía conocida como playa Concorde donde es una excelente referencia el majestuoso hotel abandonado del mismo nombre. Al socaire de El Morro Poly busca un buen lugar para anclar entre otros veleros, mientras la luna llena nos espía entre las nubes que corren deprisa empujadas por el viento.



Margarita

